

F. Ayala y C. Rodríguez, premios nacionales de narrativa y poesía

Que los premios nacionales de literatura 1983 hayan recaído en Francisco Ayala y Claudio Rodríguez, en la modalidad de novela y poesía, respectivamente, es algo que evidencia el buen saber del jurado encargado del fallo, a la vez que reivindica la obra de dos de nuestros más importantes creadores injustamente olvidados o, al menos, no tratados con la justeza debida.

Imagino que Francisco Ayala a sus 77 años no habrá dado saltos de alegría al recibir el galardón y habrá hecho válido el verso perdido del también maestro Martínez Sarrion: «A estas alturas, sólo se trata ya de correcciones».

«Recuerdos y olvidos», II, es la obra del escritor granadino que atrajo la atención del jurado y, sin embargo, ésta bien pudiera parecer a primera vista que se

trata de un libro de memorias si no fuera por la exquisita prosa y sensibilidad vertida. Un modo de recuperar el tiempo perdido, en el infortunio del escritor que tuvo que abandonar su patria por las insensateces del destino. Francisco Ayala, a través de la memoria, la evocación y el lenguaje, recupera su tiempo, que es el nuestro, y, sobre todo, el de quienes le hemos conocido tarde. Muy cerca ya de las «correcciones» vitales, pero afortunadamente a tiempo.

De Claudio Rodríguez podría decirse que representa a los disidentes de aquella generación de «los 50» que optó por el libre ejercicio de la poesía, de la poesía en sí y para sí. A él le deben, le debemos, los poetas de hoy y de su época, la búsqueda en tan difíciles momentos de un lenguaje innovador que se alejase de lo

panfletario: las puertas abiertas a los movimientos poéticos surgidos en la década de los sesenta, que junto a Caballero Bonald, Gil de Biedma... y otros compañeros de viaje, lograron. Su poesía evidencia el escepticismo de su época, a su vez crónica de costumbres de lo cotidiano, de la experiencia personal:

«No sólo estamos asombrados,
[mudos, casi ciegos
frente a tanto misterio,
[sino sordos.

Qué vena tan querida,
tan generosa y cruel con su latido.
¿Qué más? ¿Qué más? ¿Es que
[oiremos tan sólo,

después de tanto amor y de tanto
[fracaso
la música de la sombra y el
[sonido del sueño?

Como el agua que fluye,

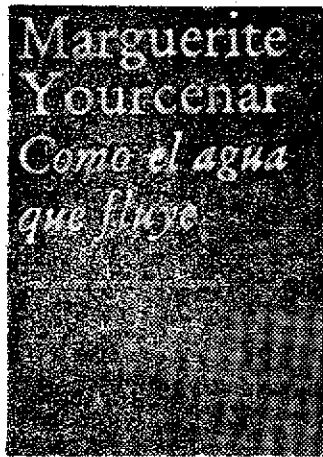
de Marguerite Yourcenar

(Edit. Alfaguara, Madrid, 1983.
276 páginas. 700 pesetas).

Más conocida por ser la autora de «Las memorias de Adriano», especie de best-seller donde se aúna lo comercial con la calidad, Marguerite Yourcenar explora todos los géneros literarios con gran éxito y así lo demuestra, una vez más, en su última obra «Como el agua que fluye», libro de juventud que incluye tres relatos, reescritos en 1979.

El primero de ellos, ambientado en Nápoles en el siglo XVII, es el texto íntegro de 1935. A la manera del Greco, y en él se toca el tema del incesto entre dos hermanos, Ana y Miguel, de una manera lírica y hermosa, en donde la autora «gozó por vez primera el supremo privilegio del novelista; el de perderse por entero en sus personajes o dejarse poseer por ellos». El título de esta narración es «Anna Soror» de inevitable connotación con el texto, y el definitivo, según la propia autora.

«Un hombre oscuro», segunda narración, había sido titulada, anteriormente, con los nombres de «Nathanael» y «A la manera de Renbrant» de 1935, aunque se da por definitivo el primero de ellos —1979-81. Escenas costumbristas, de los Países Bajos, se entrecruzan con personajes hábilmente trazados y descubiertos por la autora —la pequeña Foy, la sirvienta, el helenista... a la vez que dos estratos sociales antagónicos;

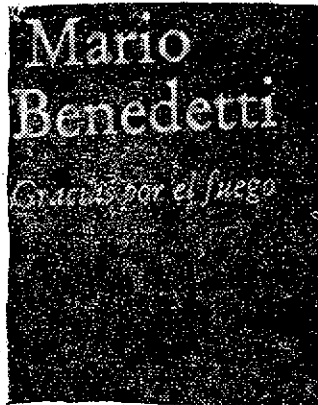


la vida galante y la de la servidumbre. Nathanael, protagonista de la historia, representa a modo de símbolo, el saber natural y desconfiado de las cosas.

«Una hermosa mañana», es el último relato de este libro. Ambientado en Inglaterra tiene como punto de partida el episodio final del antiguo Nathanael y cuenta las aventuras que fluyen a través de imágenes que son verdaderos lienzos de la época, pues no en vano Marguerite Yourcenar es una novelista que basa la estructura de sus novelas en sus conocimientos históricos, o en el análisis —desde la tercera persona, que es ella misma— de hechos y personajes del pasado con proyección contemporánea.

Gracias por el fuego,

de Mario Benedetti

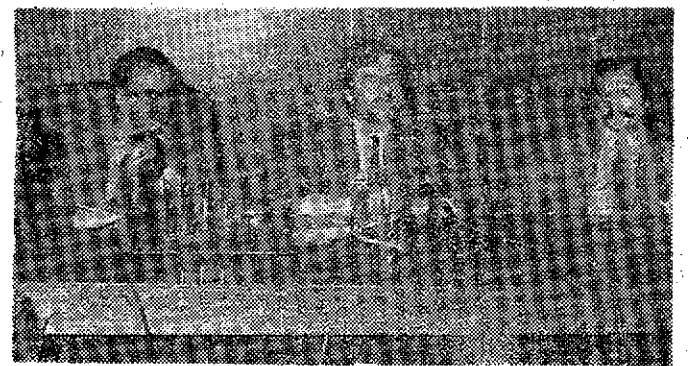


(Edit. Alfaguara, Madrid, 1983.
292 páginas).

Esta nueva y excelente edición, a cargo de Alfaguara, de «Gracias por el fuego», de Mario Benedetti, pone al alcance del lector español esta novela tan largamente prohibida por la censura española y, también, por la uruguayana.

En su momento esta obra fue calificada como una historia de ignominia y de muerte, también como la crónica de una impotencia colectiva, pero más aproximadamente como el inventario de una moral en crisis. Sin embargo, la explicación y el contexto sociales, y hasta los pronósticos allí esbozados y luego confirmados por la cruda y posterior realidad, no llegan a embozar el drama estrictamente individual de Ramón Budiño —protagonista de la novela—, que concibe la eliminación del padre como un rito purificador y acaba comprendiendo que un proyecto así es un simulacro de su propia frustración. Ni Edmundo ni Ramón ni Gustavo, personajes claves de la narración, son arquetipos ni prototipos generacionales; son simplemente seres humanos, con sus virtudes y defectos.

(«Gracias por el fuego» es una gentileza de ANTAÑO LIBROS, calle Puerta Nueva, 8, Murcia).



Alfonso Guerra junto a Ballesteros y José Manuel Martínez, director de la editorial.

Novedad

«Jacinto», libro de poemas de Rafael Ballesteros

«JACINTO» (1), extenso poema o poema libro del autor malagueño Rafael Ballesteros, de anterior antigüedad poética en la colección «El Bardo», fue presentado en la Biblioteca Nacional y para ello se contó con la presencia de Alfonso Guerra, autor del prólogo de la obra.

Es este un libro de difícil lectura, lleno de claves y de hermetismos lingüísticos, pero de indudable calidad poética. El autor renuncia a modas eventuales, fáciles recursos y emprende el tortuoso camino algo más de tres años le llevó a Rafael Ballesteros el acabar esta primera parte —que enlaza el proceso creativo del hombre con el lenguaje su particular visión del mundo a través de los símbolos y de la reflexión que suscita la lucha de lo eterno; el bien y el mal, la vida y la muerte.

Jacinto, sempiterno joven, pregunta y responde en el misterio de la existencia del hombre. Como señala Alfonso Guerra en el prólogo, de este enigmático libro: «Al comprobar la intriga del texto, al volver cien veces las estrofas, los versos, admito que tal vez

no todos podamos alcanzar la explicación completa del arte de un poeta que no sé si de su tiempo, del tiempo o contra él, prologar «Jacinto» es tarea difícil, que sólo de manera imparcial he querido intentar.

Cuando comenté al poeta que sus formas arcaicas, antiguas, reiterante me traía a la memoria del auto Sacramental, este auto de introspección repleto de preguntas, interrogantes, enigmas y misterios, se explica en su verso final.

¿Conoce el hombre a sí?

Con «JACINTO», la editorial Godoy S.A., de Murcia, hizo su presentación en Madrid y anunció, a los medios de comunicación, que con este libro se inaugura la colección Creación Mayor a la que seguirá la colección Documento, que en fechas próximas presentará su primer título, Gente de Murcia, de García Martínez. Seguirán otros títulos de autores españoles y extranjeros.

(1) «JACINTO», de Rafael Ballesteros. Editorial Godoy, 200 páginas. 1983.

IMPORTANTE EMPRESA DE VIAJES GRUPO A

PRECISA:

DIRECTOR DE AGENCIA

SE REQUIERE:

- Gran experiencia en el área comercial en el ámbito de venta de servicios, valorándose especialmente la adquirida en el sector turístico.
- Capaz de coordinar las funciones propias de dirección con las de gestión comercial.
- Se valorarán los conocimientos de inglés y francés y el estar en posesión del título de Empresas Turísticas.

Interesados, escribir enviando curriculum vitae indicando referencia núm. 911. Aptdo. de Correos 158 — MADRID-14.

Ref. Goya, M. N. M. 1734.

(«Como el agua que fluye» es una gentileza de la LIBRERÍA POPULAR, calle Octavio Cuartero, 9, y «Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso —omitida la pasada semana—, de EL CORTE INGLES, Murcia).